
La plenitud de la existencia instante tras instante

Por Kyōsei Reynaud, Narbona, septiembre 2017

En la traducción del Maestro Yuno Rech, el Zazen *yōjinki* del Maestro Keizan, que son las recomendaciones para la práctica del zazen, comienza así:

"Zazen te permite despertar tu verdadero espíritu directamente y permanecer pacíficamente en tu verdadero lugar. A esto se le llama revelar el verdadero Ser de uno y manifestar los aspectos de su condición original."

Nuestra verdadera mente está en paz, porque no descansa en nada, ya no está agitada.

En zazen los pensamientos se apaciguan, se abandona todo, porque somos nosotros mismos quienes somos despojados por zazen.

Cuando la codicia cede, los miedos desaparecen, en zazen ya no estamos condicionados por la mente ávida que siempre quiere obtener algo más y que teme que las cosas se le escapen. La mente codiciosa siempre tiene miedo porque en realidad todo se le escapa siempre.

Cuando uno está en zazen, espontáneamente se realiza la verdadera mente, la mente que ya no está condicionada, que ya no busca nada y así encontramos nuestro verdadero lugar, la plenitud de nuestra existencia instante tras instante. Estamos libres de nuestros apegos. No hay nada misterioso en zazen, no hay nada oculto y básicamente nada progresivo, todo está ahí inmediatamente.

Solo tienes que sentarte y soltar presa.

Zazen no es una técnica de meditación, al venir al dojo no se viene a hacer algo llamado zazen. Zazen está más allá del zazen, más allá de todas nuestras palabras, nuestras concepciones, nuestro conocimiento, nuestro conocimiento, es dejar que el espíritu s esiente.

El Buda no inventó nada, renovó, testificó y transmitió.

El sentarse en silencio está más allá de cualquier enseñanza sobre sentarse en silencio.

Todas las enseñanzas son inútiles. Son solo el dedo apuntando a la luna, no son la luna.

Así que depende de todos vivir esta experiencia. Nadie más puede hacerlo por nosotros. Depende de cada uno, en su intimidad con lo que uno ofrece. Nos entregamos a esta práctica y nos liberamos, no por nuestra propia voluntad ni por nuestra propia determinación, ni por nuestra fuerza, no por nosotros -incluso. Es la práctica misma la que nos libera de nosotros mismos. Es por eso que realmente no hay nada que hacer.

Es como dar agua a un ser sediento, tú no puedes beber por él.

Es como conseguir agua cuando tienes sed, nadie puede beber por ti.

Así que, por favor, no te quedes junto al manantial sin beber.

Ríndete a la realidad de tu existencia, vive libre de ti mismo.